



Amaos como yo os he amado

«Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado... Lo que os mando es que os améis los unos a los otros».

El amor, ¿un mandamiento? ¿Se puede hacer del amor un mandamiento sin destruirlo? ¿Qué relación puede haber entre amor y deber, dado que uno representa la espontaneidad y el otro la obligación?

Hay dos modos para inducir al hombre a hacer o no determinada cosa: por constricción o por atracción. La ley y los mandamientos le inducen por constricción, con la amenaza del castigo; el amor le induce por atracción, por un impulso interior. Cada cual es atraído por lo que ama. Enseña a un niño un juguete y se lanzará para agarrarlo. ¿Qué le empuja? Nadie; es atraído por el objeto de su deseo. Enseña el bien a un alma sedienta de verdad y se lanzará hacia él. ¿Quién la empuja? Nadie; es atraída por su deseo.

Pero si somos atraídos espontáneamente por el bien y por la verdad que es Dios, ¿qué necesidad hay de convertir el amor en un mandamiento y un deber? Es que estamos rodeados de falsos bienes y corremos peligro de errar el blanco, despistarnos y perder así el Sumo Bien. Como una nave espacial dirigida hacia el sol debe seguir ciertas reglas para no caer en la esfera de gravedad de algún planeta o satélite intermedio, igual nosotros al tender hacia Dios. Los mandamientos sirven para esto.

Cada vez son más los jóvenes que rechazan la institución del matrimonio y eligen el llamado amor libre, o la simple convivencia. Pero quien ama de veras, quiere amar para siempre. El amor necesita tener como horizonte la eternidad; si no, será un «amable malentendido» o un «pasatiempo». Por eso, cuanto más intensamente ama uno, más percibe con angustia que es voluble, ¡ay!, podría cansarse y no amar más. Por eso se vincula a amar para siempre. El deber sustrae el amor de la volubilidad y lo ancla a la eternidad. Quien ama es feliz de «deber» amar; le parece el mandamiento más bello y liberador del mundo.



Amaos como yo os he amado

«Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado... Lo que os mando es que os améis los unos a los otros».

El amor, ¿un mandamiento? ¿Se puede hacer del amor un mandamiento sin destruirlo? ¿Qué relación puede haber entre amor y deber, dado que uno representa la espontaneidad y el otro la obligación?

Hay dos modos para inducir al hombre a hacer o no determinada cosa: por constricción o por atracción. La ley y los mandamientos le inducen por constricción, con la amenaza del castigo; el amor le induce por atracción, por un impulso interior. Cada cual es atraído por lo que ama. Enseña a un niño un juguete y se lanzará para agarrarlo. ¿Qué le empuja? Nadie; es atraído por el objeto de su deseo. Enseña el bien a un alma sedienta de verdad y se lanzará hacia él. ¿Quién la empuja? Nadie; es atraída por su deseo.

Pero si somos atraídos espontáneamente por el bien y por la verdad que es Dios, ¿qué necesidad hay de convertir el amor en un mandamiento y un deber? Es que estamos rodeados de falsos bienes y corremos peligro de errar el blanco, despistarnos y perder así el Sumo Bien. Como una nave espacial dirigida hacia el sol debe seguir ciertas reglas para no caer en la esfera de gravedad de algún planeta o satélite intermedio, igual nosotros al tender hacia Dios. Los mandamientos sirven para esto.

Cada vez son más los jóvenes que rechazan la institución del matrimonio y eligen el llamado amor libre, o la simple convivencia. Pero quien ama de veras, quiere amar para siempre. El amor necesita tener como horizonte la eternidad; si no, será un «amable malentendido» o un «pasatiempo». Por eso, cuanto más intensamente ama uno, más percibe con angustia que es voluble, ¡ay!, podría cansarse y no amar más. Por eso se vincula a amar para siempre. El deber sustrae el amor de la volubilidad y lo ancla a la eternidad. Quien ama es feliz de «deber» amar; le parece el mandamiento más bello y liberador del mundo.

Comunicaciones

Mes de María

Durante todo el mes de mayo el grupo del Rosario reza el Mes de María, cada tarde a las 7 en la capilla. Os invitamos a participar de esta bella devoción mariana.

Consejo pastoral

El consejo se reunirá el día 11 de mayo a las 19.15 h.

Nutrición y bienestar digestivo

El lunes **11 de mayo** tendrá lugar la charla sobre la salud digestiva, a cargo de un dietista experto. Al finalizar habrá una degustación de “super-alimentos”. Será a las 18 h en la sala San Félix. Todos estáis invitados.

Visita del Cardenal—17 de mayo

El domingo que viene, **17 de mayo, nos visitará el Cardenal**, Monseñor Lluís Martínez Sistach. Presidirá la misa de 12.30 h, todos estamos convocados.

Primeras comuniones

El 31 de mayo los niños de 2º curso de catequesis renovarán las promesas del bautismo en la misa de 12.30 h, y el 7 de junio, día del Corpus, harán su primera comunión, también en la misa de 12.30 h.



Tiempo de Pascua

Comunicaciones

Mes de María

Durante todo el mes de mayo el grupo del Rosario reza el Mes de María, cada tarde a las 7 en la capilla. Os invitamos a participar de esta bella devoción mariana.

Consejo pastoral

El consejo se reunirá el día 11 de mayo a las 19.15 h.

Nutrición y bienestar digestivo

El lunes **11 de mayo** tendrá lugar la charla sobre la salud digestiva, a cargo de un dietista experto. Al finalizar habrá una degustación de “super-alimentos”. Será a las 18 h en la sala San Félix. Todos estáis invitados.

Visita del Cardenal—17 de mayo

El domingo que viene, **17 de mayo, nos visitará el Cardenal**, Monseñor Lluís Martínez Sistach. Presidirá la misa de 12.30 h, todos estamos convocados.

Primeras comuniones

El 31 de mayo los niños de 2º curso de catequesis renovarán las promesas del bautismo en la misa de 12.30 h, y el 7 de junio, día del Corpus, harán su primera comunión, también en la misa de 12.30 h.



Tiempo de Pascua